

Librería Rayuela

Entrevista a María Rosa Bordagaray y Elizabeth Pintus¹

“Le hemos puesto una garra... bien de género.
Las mujeres... tenemos una garra que a veces sale
no sabés de dónde”

Esta entrevista trata de un proyecto construido por mujeres que son maestras, narradoras, libreras y promotoras culturales. Hace mucho, en el patio de la escuela donde trabajaban, María Rosa Bordagaray y Elizabeth Pintus empezaron a conversar sobre el deseo de montar una librería destinada a les pequeñes, con quienes tenían contacto cotidiano. La trayectoria docente les dio, desde el principio del proyecto, saberes y experiencias que facilitaron su acercamiento desde la librería tanto a les chiques como a les docentes, orientando hacia materiales de lectura valiosos, organizando ferias de libros y visitas guiadas a la librería, aprovisionando bibliotecas escolares. Raúl Gómez, que tenía trayectoria de librero, aportó su conocimiento al principio, gestionando la compra y venta de libros. “Porque tener una librería –dicen ellas– es un bello sueño, pero es también un negocio, y si no hay quién maneje bien las finanzas, no se sostiene”. Al mismo tiempo, como comprendían que lo que vendían era un bien cultural incentivaron el

¹ Entrevista y presentación realizadas por Geraldine Rogers. La conversación empezó por escrito en etapa de cuarentena, el 29 de junio de 2020, y continuó de manera presencial el 8 de marzo de 2021.

disfrute de la lectura y la narración oral; organizaron actividades con las escuelas, presentaciones de libros con los autores, talleres, “suel-
tas de libros”, y otros recursos para generar el interés y el placer de
los libros en todas las edades. Según cuentan, Rayuela fue impulsada
siempre por la persistencia y el entusiasmo, desde el deseo inicial a
los logros de “un proyecto que nos ha dado muchas satisfacciones”.
Mujeres ligadas por el trabajo en una sociedad comercial que no
dejó afuera los afectos, la confianza y el respeto mutuo, la prueba
de ensayo y error, la autogestión: “Le hemos puesto una garra...
una garra ... bien de género”. En la difícil etapa que se inició en
2015, la convocatoria de actividades en la librería fue “importante
para sostenernos económicamente... pero también por el acompa-
ñamiento de la gente... había algo de realimentar, algo positivo,
de sostén”. El diálogo que sigue incluye una mirada crítica sobre
la ineficacia y la inacción de quienes a veces pretenden fomentar
la lectura: ferias municipales organizadas por funcionarios poco
interesados en los libros, supuestas acciones de promoción oficial
completamente inoperantes. También se habla de todo lo que puede
hacerse cuando hay interés y se recuerdan sucesos maravillosos,
como la aparición de una microbiblioteca ambulante en el partido
de Pueyrredón, ejemplo gozoso de lo que pueden suscitar proyec-
tos que, incluso siendo modestos, están bien armados, con un real
compromiso para la promoción de la lectura, actividad cultural dis-
paradora de tantas otras.

Geraldine Rogers: ¿Podrían contar de qué se trata el proyecto
cultural en el que participan?

María Rosa Bordagaray: El proyecto tiene que ver con una librería,
especializada en literatura infanto-juvenil y pedagogía, abierta desde
el año 1991. Nació con la idea de ser más que un comercio de libros,
comprendiendo que el bien que comercializamos es un bien cultural.
Desde el inicio comprendimos que debíamos salir a la calle y promo-

ver la lectura en los establecimientos educativos, y desde adentro, con la narración de cuentos y la presentación de libros por sus autores.

Elizabeth Pintus: Arrancamos hace 30 años con el proyecto de tener una librería pero que fuera una librería que no solo vendiera libros, sino que llegara de otra manera, fundamentalmente a los chicos, porque nosotras en ese momento éramos docentes de escuela primaria. El mundo editorial infantil estaba recién apareciendo; había tres o cuatro editoriales que se ocupaban de literatura infantil y nosotros vimos ahí un lugar donde crecer, donde expandirnos, donde generar distintos tipo de actividades. Era un terreno para nosotras conocido, el trabajo con niños, así que nos fuimos entusiasmando. Yo estaba en ese momento casada con un librero y empezamos a pensar en poner una librería infantil. Y además queríamos que hubiese actividades de promoción de la lectura... Sucedió también que a partir de ahí (año 1991) hubo un *boom* editorial de la literatura infantil; también eso nos ayudó, fue como un espaldarazo en cuanto a que recibíamos todo el tiempo cosas nuevas. Laura Devetach, Gustavo Roldán, Silvia Schujer estaban trabajando a pleno con literatura para los chicos, y nosotras íbamos tomando de ahí para nutrir nuestro proyecto. Así nació Rayuela y desde la primera semana que abrimos –abrimos un lunes–, desde ese mismo viernes hubo actividades para los chicos que estaban relacionadas con la narración de cuentos, que era un campo conocido sobre todo para María Rosa, que formaba parte del grupo de narración Cuentoencuentro. Así que esa misma semana ya empezamos la actividad, que traía a tres o cuatro chicos, porque era una librería chiquita y salíamos nosotras a la puerta a decir “¿quieren entrar?”, y venían los chicos que podíamos recolectar, más nuestros hijos y nuestros sobrinos. Vos ahora me lo preguntás y me emociona mucho pensar que esa actividad, que fue por primera vez hecha en La Plata en una librería, continúa hasta hoy... Es que hasta en pandemia nosotras hemos estado contando cuentos a través de Zoom para no interrumpir ese espacio... En un principio era todos los viernes, después sucedió que

la librería empezó a crecer, y mantener esa actividad todos los viernes era demasiado engorroso y no lo podíamos llevar a cabo, sobre todo porque lo hacíamos nosotras y el grupo en que estaba María Rosa. Y no teníamos colaboradores, solo nosotras y Raúl [Gómez] atendíamos el negocio y hacíamos todo lo demás. Entonces pasamos a hacerlo una vez por mes. El proyecto inicial fue pensado para chicos, pero después, como los papás venían y se entusiasmaban, agregamos la narración de cuentos para adultos, entonces hacíamos un día para chicos y otro para adultos. Y después se fueron incluyendo otros proyectos, sobre la marcha fuimos cambiando y armando proyectos que incluían a las escuelas. Nosotras fuimos trabajando mucho en contacto con las escuelas, organizando ferias, saliendo a buscar a los potenciales clientes-escuchas, y se generó un intercambio interesante con las escuelas. Nosotras hacíamos ferias a las que aportábamos alguna actividad cultural, además de ir a vender los libros. Y también durante muchos años contribuimos a la formación de la biblioteca de la escuela. Porque la ganancia que nosotras le dejábamos a la escuela era el armado de una pequeña biblioteca, crearla y después continuarla.

GR: ¿El proyecto se vincula con otros similares o afines?

EP: En el momento en que nosotros lo pensamos, yo creo, estoy casi segura, que en La Plata no había nada parecido. Antes habían intentado poner una librería infantil, *La librería del árbol* creo que se llamaba porque estaba en una galería que tenía un árbol, pero tuvo que cerrar rápidamente. Cuando íbamos a las editoriales a proponer la idea que teníamos, me acuerdo de que muchas editoriales nos decían “pero una librería infantil no sobrevive sola”. Por eso nosotras le agregamos la literatura general. Y además nos decían “pero ustedes son maestras, ¿hay alguien que sea librero?”. Porque, claro, todo el mundo quiere tener una librería; creo que es el sueño de mucha gente, pero lo que no hay que perder de vista es que además de vender el producto –noble y encantador, y todo lo que podemos decir del producto libro–, la

librería es un negocio, y si no hay alguien que maneje ese negocio, no sobrevive, porque la librería es un rubro complejo al que lo afectan las crisis económicas terriblemente. Por eso el período de 2015 a 2019 fueron años tremendos para la industria editorial... Entonces si no hay alguien que sepa manejar las finanzas... Eso sucede muchas veces: hay proyectos relacionados con los libros que son muy interesantes, pero les cuesta después sobrevivir.

GR: ¿Y eso lo tuvieron en claro desde el principio?

EP: Sí, fundamentalmente porque cuando pusimos la librería yo hacía 15 años que estaba casada con Raúl Gómez, que había sido librero de [la librería] Juvenilia toda la vida, entonces él sabía de libros. Nosotras recién hace diez años que tenemos el negocio totalmente en nuestras manos, después de que él falleció... La compra de libros es muy difícil... bueno... y mantener un negocio también, con lo que significa eso en este país.

GR: ¿Qué actores sociales están involucrados en el proyecto?

MRB: Esencialmente somos docentes las socias fundadoras, y narradoras orales. En un comienzo fue un grupo de narración oral Cuentoencuentro, del cual en la actualidad aún sigue participando Mónica Elicabe Urriol, con quien ambas formamos parte de aquel grupo inicial.

EP: Que fuéramos dos mujeres fue muy importante, aunque al principio siempre estuvo Raúl con nosotras. Pero durante muchos años la gente decía “voy a la librería de las chicas”, porque nosotras estábamos al frente de la atención al público, y la gente nos identificaba. Nos identificaban los padres de las escuelas porque nosotras habíamos estado trabajando en las escuelas, porque siempre íbamos nosotras a hacer las ferias escolares, o nos turnábamos una a la mañana y otra a la tarde, siempre estaba nuestra presencia y la identificaban así, “la librería de las chicas”, pero la realidad es que en ese momento estaba Raúl atrás manejando los números.

GR: Y ustedes adelante...

EP: (risas) Sí, nosotras adelante. Sí, lo siento así, esa librería ha sido nuestra. Y después de que murió Raúl en el 2012 nosotras quedamos a cargo de todo... Nosotros estábamos en ese local grande que no era nuestro, y un día caminando en la playa nos preguntamos: “¿qué vamos a hacer?, ¿queremos esta misma librería, tan grande, tan gigante?”. Y planeamos esto: tratar de comprar nuestro propio local. Y lo logramos. Le hemos puesto una garra... una garra... bien de género. No sé cuál es la razón o qué dirán los antropólogos, pero ¿viste que las mujeres...? No sé si tiene que ver con la crianza, con el hecho de criar a la prole... pero tenemos una garra que a veces sale no sabés de dónde.

Nosotras estudiamos juntas el magisterio. Fuimos al secundario al mismo colegio, pero María Rosa era un año más chica que yo. Fue una época difícil entre 1970 y 1975 en el Colegio Nacional, así que imagnate, mucha movida, mucha militancia, mucha efervescencia. Después estudiamos magisterio juntas, y trabajamos en la escuela Anexa, y en el patio de la escuela, en las charlas, salió esto: “vamos a poner una librería infantil”.

GR: ¿Y hubo otra gente en el proyecto?

EP: Desde que nos hicimos cargo, después del fallecimiento de Raúl, nuestros hijos, tanto Guadalupe, que es artista plástica y docente, como Fermín, licenciado en Comunicación, adhirieron al proyecto, aportando cada uno su experticia y por supuesto su juventud, ayudando a superar una mirada nuestra quizás tradicional de lo que debía ser una librería. Y con ellos en un grupo heterogéneo, sin dudas, comenzamos a darle una vuelta a lo tecnológico, y a interactuar con “el cliente” a través de las redes.

En el proyecto siempre estuvimos María Rosa, Raúl y yo, y acompañándonos amigas como Mónica Elicabe (Cuentoencuentro), y mucha gente que se fue sumando a colaborar. Hay gente que pide el es-

pacio para desarrollar sus propias actividades, como talleres literarios, por ejemplo, pero nosotras teníamos claro que la librería era un espacio donde no se cobraban las actividades, todo lo que se hace ahí es gratuito. La idea original nuestra era acercar a los chicos a los libros: “¿cómo hacemos?, ¿qué actividades hacemos?”, pensábamos... qué actividades que los entusiasmen, que los atraigan y que no sea “vení, sentate a leer”, hay personas que hoy tienen 40 años y te dicen “yo venía con mi mamá”.

En cuanto al público, las actividades están orientadas a chicos pero también a adultos. Los adultos que participan varían mucho, hay muchas mujeres, hay público joven. Es una actividad que ha ido creciendo. Antes la gente no estaba habituada y pensaba “¿cómo me vas a contar un cuento a mí que soy adulto?” Pero después le contás un cuento erótico del Decamerón y ves cómo lo va transitando, y se acercan al final y te cuentan que lo disfrutaron. Entonces mucha gente lo escucha, después lo comenta y vuelve con otra persona... Vienen muchas mujeres.

GR: Y mucho de lo que hacen tiene que ver con haber pasado ustedes por la escuela...

EP: Sí, cuando abrimos la librería las dos teníamos 15 años de aula, estábamos acostumbradas a tratar con los chicos. Sin duda que eso hizo la diferencia en el contacto y en la recepción que tuvimos en las escuelas. Siempre había una maestra que nos conocía; yo trabajé en dos o tres escuelas de provincia en los primeros años, y después ya me quedé en la Anexa. Papás, maestras y directivos nos conocían. Y después venían a la librería. Cuando venía un docente y quería material para dar un tema en clase, nosotras sabíamos qué darle porque también éramos docentes. Y eso nos ayudó un montón.

GR: ¿Y qué otras actividades hicieron además de contar cuentos y talleres?

EP: Bueno, después empezaron también las visitas de las escuelas a la librería. Nos empezaron a pedir eso, así que empezamos a organizar visitas, porque si no paraba un micro en la puerta y de repente bajaban 20 chicos. Así que a partir de ahí las escuelas piden turno y hacemos la visita guiada contándoles cómo funciona una librería y aprovechamos para mostrarles muchos materiales distintos, porque vienen chicos que nunca han visto un libro tridimensional, y les mostramos los distintos tipos de libros que hay, de ciencia, de arte...

También hacemos presentaciones de libros, tanto para adultos como para chicos, ¡para chicos muchísimo! A Rayuela vinieron Osvaldo Soriano, Elsa Bornemann, Silvia Schujer, Silvia Openheimer, Ángela Pradelli, Ricardo Mariño, Pablo Bernasconi... Presentamos generalmente nosotras, salvo que venga, por ejemplo, un psicólogo a presentar su libro y precise a alguien de su especialidad. Pero el año pasado presentamos un libro de una autora platense sobre sexualidad y erotismo y lo presentamos nosotras. El año pasado estuvo Mariana Enríquez y fue la última presentación que hicimos en febrero [de 2020] porque después empezó la pandemia. O a veces ha venido alguna profesora de literatura o gente de la actividad científica a presentar algo. Han salido colecciones científicas que involucran a gente de la Universidad de La Plata y entonces ahí organizamos talleres. Se hizo un taller de astronomía, por ejemplo, para chicos, e invitamos a las escuelas para que los chicos vinieran a hacer el taller. En tantos años hemos hecho muchas cosas.

MRB: En los últimos años ha habido un aumento de ofertas culturales de nuestra parte: talleres de perfeccionamiento dentro de la librería y en establecimientos educativos. Lo hemos bautizado con el nombre “Merienda literaria” y concurren esencialmente docentes de todos los niveles educativos, preferentemente inicial y primaria.

GR: ¿Tienen algún registro de todo lo que han hecho?

EP: Tenemos muchas fotos.

Otra actividad que hicimos cuando cumplimos los 20 años fue un concurso en las escuelas. Y para los 25 años, en 2016, hicimos una “suelta de libros”; regalamos 50 libros. 25 los fuimos dejando en las plazas: dejábamos en un banco el libro, que adentro tenía un papel que decía “es un regalo tenés que pasarlo a otro”; no sabemos si eso sucedió o no... Les pedíamos que subieran al Facebook de Rayuela una foto con el libro. Fue divertido, íbamos dando pistas por el Facebook, como un juego... Y después el último día pusimos 25 libros en plaza Italia. En esta etapa desde el 2012 contamos con la ayuda de los jóvenes Fermín Romano (hijo de MR) y Guadalupe Gómez Pintus (mi hija). Fueron muchos años y siempre fuimos inquietas... nos sentamos en una mesa a pensar ideas...

Todas las actividades estaban apoyadas en la librería, es nuestro trabajo. No contratamos narradores, hacemos todo nosotras. Para cada actividad invitamos a un narrador ajeno para ir incluyendo a otra gente. El día de la narración contamos nosotras –María Rosa, Mónica y yo– y además siempre hay un invitado de afuera que sabe que viene a participar del espacio. Y lo agradecen mucho porque es un espacio de visibilidad. Ahora, cuando volvamos [después de la pandemia], no sé qué pasará. Pero en las últimas “contadas” siempre teníamos 40 o 50 chicos y en las de adultos siempre unas 20 personas, entonces es un espacio importante para un narrador que se inicia. María Rosa se ocupa de ir seleccionando a los narradores invitados, alguien que tenga experiencia, porque es un espacio que cuidamos mucho.

GR: ¿Ha habido cambios en el período 2015-2019?

EP: Entre 2015 y 2019 la caída de venta de libros fue sideral. El año 2018 fue terrible, terrible. Eso pasó con la librería y con nosotras, que además andamos atrás de las cuestiones que tienen que ver con lo cultural. Pero también pasó que la gente estaba tan ávida que el día que teníamos una actividad la gente gastaba un poquito más, con lo cual para nosotras esas actividades no bajaron. A nosotras nos

daba energía hacerlas, porque estábamos tan “tiradas para atrás” que decíamos “hagamos una actividad para que venga gente”; hacíamos torta y convidábamos, para nosotras lo cultural en ese momento fue muy importante para sostenernos, económicamente porque entraba un poco más, pero también por el acompañamiento de la gente, porque además la gente lo demostraba y se daba cuenta; quería acompañar, quería estar, había algo de realimentar algo positivo, de sostén. Es una carga porque tenés que estar pensando cómo organizar, cómo traés de Buenos Aires a alguien. A veces Rayuela no puede pagar para traer a alguien de Buenos Aires en remís, entonces lo que le ofrecemos es ir a buscarla o traerla nosotras. Las editoriales antes ayudaban un poco más, ahora no ayudan. Muchas veces arreglamos directamente con los autores para que vengan y no interviene la editorial, los contactamos nosotras y armamos una charla. Es a pulmón.

GR: ¿De dónde provienen los recursos para llevar adelante el proyecto? ¿Han tenido apoyo de algún tipo?

MRB: Los recursos son propios y esencialmente humanos... Nunca recibimos ningún tipo de apoyo de algún ente oficial. Todo lo que hemos hecho y hacemos está organizado y sostenido por Rayuela.

EP: Algunas editoriales algo nos han ayudado un poco, algo mínimo, algún descuento, no más que eso.

GR: ¿Y del Estado han recibido algún apoyo?

EP: Nosotras tenemos una mención de la comuna platense como promotoras de la cultura, que es un certificado que un concejal propuso y fue muy lindo recibirlo alrededor de 2014, pero eso es todo.

GR: Si pudieran sugerir políticas públicas para contribuir con este tipo de proyectos, ¿cuáles serían?

EP: Hay un montón de cosas que se pueden hacer desde el Municipio para acompañar. El año pasado en la desesperación de las editoriales para

vender más, algunas editoriales participaron de la negociación –nosotras no– con el Municipio para hacer unas jornadas de lectura. Algunas editoriales consiguieron un empujón de la Municipalidad; me acuerdo de que fuimos con María Rosa al centro cultural Islas Malvinas un domingo a la tarde. Había una cuestión con los bares, un canje, si ibas al café te daban un *ticket* para que compraras en la librería. Hubo un intento de hacer algo, pero no tuvo ningún efecto; a la librería no vino nadie con el *ticket*, no funcionó para nada, yo imagino que le daban un papelito al mozo para que entregue a los clientes para el descuento en la librería. El mozo está trabajando en el café, apurado, imagínate, eso no puede funcionar.

Hay que hacer un trabajo de fondo. Ahora, ¿qué se puede hacer para promover la lectura desde la Municipalidad? Yo creo que con los chicos de las escuelas también se puede hacer un montón de cosas. Darle un *voucher* a los nenes para que vayan directamente a la compra del libro. Yo no me dedico a esto, pero creo que si nos sentamos con alguien que se ocupe, pueden salir ideas de cómo fomentar la lectura. Nosotras sabemos y tenemos comprobado que no hay niño al que no le guste escuchar un cuento y hasta leer un libro. Un niño que hasta los 12 o 13 años es lector eso no lo pierde, aunque pase etapas de adolescente o después, porque el hábito lector se forma en esa edad, así que hay que apuntalarlo en esa etapa.

Así que creo que hay de todo para hacer con las políticas públicas. De hecho, en algunas gestiones se ha intentado promover la lectura, en algunas más que en otras, y hay momentos en que han llegado libros a las escuelas. Yo trabajaba en bibliotecas de escuela y te aseguro que si el bibliotecario es un poco “pilas” van todos los chicos a leer.

Cuando las escuelas nos invitaban a hacer ferias y llevar libros, siempre les dijimos: “vamos, pero tenemos que vender”, porque si no vendemos no podemos venir, tenemos que pagar flete; llegó un momento que terminábamos poniendo plata. De hecho, en algunas escuelas a las que íbamos no ganábamos ni para solventar los gastos, pero sabíamos que después íbamos a otra y equiparábamos.

GR: ¿Cuál piensan que debe ser la presencia del Estado en este tipo de proyectos?

EP: Nunca estuve involucrada ni interesada en ver cómo funciona el departamento de Cultura de la Municipalidad. No he tenido vínculo, ni sé cómo lo manejan, si es que tiene presupuesto y cómo se decide su uso.

MRB: Una acción posible sería crear bibliotecas móviles que se establecieran en plazas, en la entrada del Museo de Ciencias Naturales del Paseo del Bosque o de la República de los Niños... Siempre recuerdo con mucha emoción una vez que, transcurriendo una feria del libro organizada por los libreros de la ciudad, creo que era el año 1993 o 1994, invitamos a la biblioteca móvil del partido de Pueyrredón. Era un micro colectivo convertido en biblioteca; entrar a su interior y disfrutar de los libros era fascinante. La biblioteca es de por sí disparadora de actividades creativas que derivan de la lectura: talleres de plástica, de escritura, títeres, narraciones... No es algo costoso y el efecto puede ser muy provechoso con el transcurrir del tiempo... Imaginate la biblioteca paseando todos los fines de semana por distintas plazas, las más céntricas y las más alejadas, niños y familias disfrutando de la lectura... o puestos fijos de minibibliotecas en espacios públicos, como estaciones de trenes y de colectivos...

GR: ¿Participaron de la llamada Feria del Libro de La Plata?

EP: En el 2013, cuando nosotras recién nos hacíamos cargo, nos llama un señor de la Municipalidad de La Plata. Nos reunimos en el café Dardo Rocha y después de unas palabras nos dimos cuenta de que ese señor no venía del mundo del libro. La Municipalidad de La Plata le había dado la organización de la Feria del libro a un señor que era organizador de ferias. Durante dos o tres años, 2013, 2014, 2015, 2016, nosotras no participábamos, a pesar de que nos dijeron que nos daban el mejor lugar. La feria era vergonzosa: había librerías de saldo, papelerías, venta de adornitos. Eso no tiene nada de malo, pero que no

digan que es una Feria del libro. Por suerte no participamos. Pero en junio del año 2018 nos llega la citación directamente de la Fundación del Libro, que es la que organiza la Feria del Libro de Buenos Aires, y ahí nosotras participamos y estuvo muy bien. Se armó como la Feria del Libro de Buenos Aires, creo que en el 2018 fue solamente infantil, en el 2019 fue infantil y de adultos. Creo que fuimos tres años. En el 2019 cuando terminó la feria infantil, que fue después de las vacaciones de invierno, estuvimos reunidos Oche Califa, que es el que organiza la parte cultural, y nos pusimos de acuerdo para organizar con él actividades culturales para docentes para la Feria del año pasado, que al final no se hizo. Estábamos afectadas a trabajar en eso, a mí me encantaba porque me parecía que podíamos pensar alguna actividad para traer al docente otra vez a la feria y ahí estábamos pensando y más comprometidas.

Nosotras como librerías lo que hacemos es pagar el *stand* y vender. María Rosa estuvo coordinando una mesa de trabajo con la presentación del libro de Ana María Bovo...

Nos propusieron si queríamos participar de la comisión para organizar las actividades culturales de la feria del 2020, pero no se pudo hacer por la pandemia.

GR: ¿El proyecto tuvo recepción en los medios gráficos, digitales, radiales?, ¿en otras instituciones?

MRB: Sí, en los últimos años, a partir del auge de las comunicaciones virtuales, hemos logrado que distintos medios se acercaran y nos ayudaran en la promoción. En los inicios nos costó mucho hacerlo. Los medios locales no se acercaban aun invitándolos individualmente.

EP: Cuando nosotras arrancamos íbamos nosotras a llevar la publicidad de todo lo que hacíamos al diario El Día. En esa época nos ocupábamos nosotras de anunciar las actividades, poniendo pasacalles, llegamos a pintar los pasacalles en la casa de María Rosa, tirábamos las telas y pintábamos con mis chicas que nos ayudaban, después

íbamos todos a colgar los pasacalles. El diario El Día suele acercarse cuando les interesa algo particular y sacan alguna nota. Por ejemplo, si es el día de la mujer y quieren sacar algo relacionado con los libros, entonces vienen. Las radios nos sacan más, radio Universidad nos llama mucho, radio Provincia también, nos llaman siempre en relación con algo que quieren promover o en relación al comienzo de clases, por ejemplo. Del canal de La Plata sí, vienen mucho y colaboran. Vienen a hacer notas en distintas fechas, como el nacimiento de Borges, el día del libro, fin de año o para informar sobre qué cosas se venden.

Pero acá todo es autogestión y nosotras vamos, probamos... Tenemos muchos años de trabajo juntas y de conocimiento mutuo y mucha confianza la una en la otra y mucho respeto, y eso ha hecho que la sociedad continúe, y continúe bien, porque a veces esas cosas van en desmedro de los proyectos.

GR: ¿Les gustaría contar algo más sobre el proyecto?

MRB: En los últimos años pusimos una biblioteca libre en la puerta del local, donde se dejan libros que la gente se lleva y trae otro para que siga la cadena.

EP: Rayuela es un proyecto muy vinculado a las escuelas, por eso es una librería diferente de la ciudad de La Plata, hay otra mirada sobre todo para con los chicos. Cuando abrimos la librería, a propósito, pusimos las mesas a la altura de cada grupo de chicos, una mesa para los de 2 años, otra mesa para los de 5, otra para los de 7, cada una a la altura de cada edad. Llegaba un bebé de dos años y lo primero que hacía era tocar todo, y el padre le decía “no toques”, y nosotras al lado diciéndole “déjelo, lo estamos mirando”, pero para eso tenía que haber alguien al lado de las mesas. Nosotras lo hacíamos porque en ese momento era una librería pequeña y podíamos hacerlo. Y además estamos acostumbradas a eso. Por ahí alguien decía “¡qué paciencia!”, pero para nosotras eso no era nada, estábamos acostumbradas al aula con 30 chicos. Es un proyecto que nos ha dado muchas satisfacciones.

